

## ACTAS DEL SEMINARIO INTERNACIONAL ¿QUÉ LEER? ¿CÓMO LEER?

### UN PANORAMA ALENTADOR

*Por Roberto Cabrera\**

Al revisar el voluminoso texto que estamos presentando esta tarde uno se encuentra con un panorama en extremo rico y una suerte de foto del momento. Veamos: el rector Carlos Peña instala el concepto de lectura en los terrenos de la literatura y nos recuerda aquello del vicio impune, del placer y el ejercicio de libertad que supone el acto de leer. Este punto de partida supone un par de premisas interesantes: por una parte, como vicio que es, la lectura se difunde, se contagia y se adquiere; y por otra, el marco de libertad que va asociado al mundo letrado conlleva una responsabilidad no menor, la de actualizar el concepto y resignificarlo en función de los nuevos contextos.

Luego, las charlas magistrales de Roger Chartier y Gemma Lluch marcan cotos de inflexión respecto de los quehaceres vinculados a las prácticas lectoras. Son fundamentales también porque apuntan a parte importante del público que asistió al seminario, a aquellas personas venidas desde el sistema educacional y del mundo de las bibliotecas que repletaron el auditorio de la biblioteca Nicanor Parra en las jornadas del 6 y 7 de diciembre de 2012.

---

*\*Roberto Cabrera es doctor en literatura por la Pontificia Universidad Católica de Chile, académico de la Universidad Diego Portales y encargado de la biblioteca LEA de la misma universidad.*

En cuanto a las mesas y ponencias de especialistas, se aprecia con claridad la existencia de ejes de investigación perfectamente alineados con los referentes del mundo anglosajón y europeo: necesidad de generar criterios de selección de lecturas, formación lectora en edades tempranas, multimodalidad y literatura visual, instalaciones y prácticas del fomento lector en Chile, entre otras. No solo no es raro, sino que me parece un gran acierto que el libro cierre con la mesa sobre los recuerdos lectores de la infancia. La infancia es el gran centro de atención de estas Actas y es, o debería ser, el momento en que el vicio se adquiere o se inoculara en las personas. A través de las memorias de Rafael Gumucio, Esteban Cabezas y Francisco Hinojosa se revive el primer encuentro relevante con la literatura, ese que en cada sujeto es distinto, el cara a cara con un libro con el que se logra ver más allá. La historia personal del libro y la lectura que nosotros, como mediadores, tenemos la oportunidad de gatillar. Ahí está la voluntad que recorre a los artículos que forman este volumen, el deseo de expandir las comunidades lectoras, el apetito que logran saciar los nuevos títulos, colecciones y géneros que redefinen nuestro concepto de literatura.

Quisiera agradecer ahora, en nombre de la Facultad de Educación, a quienes fueron parte de la organización del evento del año pasado y que han seguido a cargo de la edición de este libro; en particular al estupendo equipo del Plan Nacional de Fomento de la Lectura, Lee Chile Lee y muy en especial a Natalia García, Mónica Bombal y Josefa Ruiz-Tagle, sin cuyo trabajo nada de esto hubiera

existido. Corresponde también dar las gracias al equipo académico y administrativo de esta Facultad y de las alumnas practicantes de la biblioteca LEA que apoyaron decididamente al evento.

Con no poco orgullo entonces es que presentamos hoy estas Actas, que articulan el circuito de la lengua oral devenida luego en registro escrito, testimonio tangible del encuentro entre personas, libros y lecturas.



## LOS ESTUDIOS SOBRE LA LECTURA COMO DISCIPLINA

*Por Marco Antonio Coloma\**

Hace un par de meses la revista *Science* publicó los resultados de una investigación que reveló datos muy interesantes sobre la lectura literaria. Dos científicos norteamericanos concluyeron algo que intuíamos desde hace mucho tiempo, pero que no podíamos demostrar: no es lo mismo leer cualquier cosa, la ficción de calidad literaria tiene un mérito mayor al de cualquier otro tipo de texto a la

---

\* Marco Antonio Coloma dirige la agencia de servicios editoriales *Tipográfica y el sello Ciertopez*. Desde el año 2009 publica en su blog *Material ligero* columnas de opinión acerca de temas vinculados al libro: industria editorial, TICs y prácticas lectoras, políticas públicas y bibliotecas.

hora de estimular nuestro cerebro. Leer libros de ficción estimula las áreas cerebrales implicadas en la emoción social y la empatía. La literatura, dijeron los investigadores, “nos obliga a expandir nuestro conocimiento de las vidas de otros y a percibir el mundo desde varios puntos de vista simultáneos”. A diferencia de otros textos, “la ficción literaria requiere una implicación intelectual y un pensamiento creativo de sus lectores”. Ya no se trata del trabajo que cualquier lectura de largo aliento hace en nosotros, sino del papel que juega en ese proceso una vieja conocida: la literatura de ficción.

Parto citando esta investigación, no porque las conclusiones sean nuevas para nosotros, sino porque es un ejemplo de que vamos teniendo pruebas para defender lo que antes fueron sólo intuiciones y experiencias. Si quienes dedican esfuerzos a escribir e investigar sobre la lectura consideraran más seriamente estos avances, o al menos los tuvieran a la vista, creo que podríamos sacudir el debate de los lugares comunes y de cierto lenguaje impresionista a los que estamos malamente acostumbrados.

Lo que estoy sugiriendo es la posibilidad de pensar más nítidamente los límites de unos problemas que reclaman un campo específico de reflexión, el de los estudios sobre la lectura. Se trata de pensar esos límites, pero también de buscar y fijar dentro de ellos los avances y los consensos, que indudablemente hay.

La cuestión de la definición de un campo de especialistas me parece razonable por varias razones. Primero porque se trata

justamente de definir consensos y puntos de partida, y evitar que la discusión comience en la experiencia de cada uno. Segundo, porque creo que el fomento de la lectura sigue siendo un terreno fértil para la opinología y ésta es, creo yo, una de sus principales debilidades: las opiniones parecen siempre ignorar olímpicamente las certezas. Hay demasiada confianza en la supuesta verdad de un puñado de intuiciones que, a estas alturas, están tan manoseadas que han terminado por transformarse en caricaturas.

Todo el mundo estima necesario fomentar la lectura y todo el mundo cree saber cómo hay que hacerlo. Por supuesto, la mayor parte de los especialistas de ocasión habla básicamente desde su experiencia como lectores y en muchos casos detrás de su bandera de lucha no hay otra cosa que una mezcla de autoafirmación social y superioridad moral. *Hay que fomentar la lectura porque mis padres... Los niños tienen que leer porque ya ven, mis hijos...* En un *spin-off* de este asunto, desde un tiempo a esta parte me sorprende la cantidad de gente que opina cómo deben ser las bibliotecas, qué deben comprar las bibliotecas, etcétera. La cantidad de gente hablando sobre las bibliotecas es indirectamente proporcional a la gente que ha pisado una. Chile es un caso particular: todos parecen ser especialistas en bibliotecas públicas, pero pocos son sus usuarios.

Y no me refiero a la charlatanería de los vendedores de micro, me refiero a la gente que toma decisiones por aquí y por allá. Y dentro de esta gente, una especial mención merecen ciertos académicos que, sin

levantar los ojos más allá de sus disciplinas, se sienten cómodos interviniendo con un par de intuiciones y una jerga cargada de florituras.

Dicho todo eso, ¿de qué hablamos cuando hablamos de estudios sobre la lectura? Un buen punto de partida es este libro que hoy presentamos, que contiene 32 textos, fijados aquí, pero leídos en un seminario convocado para pensar la lectura en la primera infancia. Nada mejor, digo, para hacerse una idea no sólo de la diversidad de miradas sino también de la densidad de cada una de ellas. Muchos de estos textos parecen justamente partir de ciertos consensos y avances en materia de lectura en primera infancia, un buen puñado está claramente anclado en disciplinas específicas, como los estudios literarios, la lingüística o la psicología cognitiva, y otros nacen de las experiencias de los autores como lectores, experiencias que siempre son un buen insumo para la reflexión. El libro está, por supuesto, cruzado por varios temas, y los asuntos que faltan o que son abordados apenas tangencialmente no hacen mella en el interés del conjunto.

Entre los temas abordados hay varios que creo centrales en el empeño de dibujar un mapa de las preocupaciones de los estudios sobre la lectura. Voy a nombrar tres, que son los que me parecen más importantes.

El primero es el ámbito de la valoración de la literatura infantil, un tema sobre el cual nunca hablaremos con justicia en toda su complejidad. Por lo pronto, hace mucho rato que se trata de un ámbito

mucho más amplio que el que puede abordar la pura teoría literaria: concurren aquí un puñado de otros factores que hacen compleja la trama de la evaluación. Hay que echar mano, naturalmente, a la semiótica visual, como lo hacen Alejandra Meneses, Maili Ow y Len Unsworth en el texto que aportan colectivamente a este volumen. Un trabajo similar es el que Roberto Cabrera dedica al libro álbum, aunque en este caso la teoría literaria, aunque sobrepasada, no deja de ser la base de su empeño.

Otros utilizan las herramientas del análisis crítico del discurso, como en el caso del breve y excelente examen que hace Macarena García sobre la representación de las diferencias étnicas y raciales en los libros infantiles. Como se ve, ya no se trata de ordenar el prontuario de textualidades y visualidades, sino también de calibrar el modo en que figuran valores y consensos sociales en estos libros. Si además consideramos que, como dice Daniel Goldin, los libros para niños “rara vez son para niños”, el ámbito de la valoración se vuelve aún más complejo.

El segundo tema transversal que me interesa destacar es el que tiene que ver con la literatura en el currículum escolar. Me parece central porque, entre otras cosas, es la punta de lanza de los estudios sobre la lectura en las políticas públicas, que es, a fin de cuentas, un espacio clave donde incidir. Quiero destacar especialmente el texto de Ignacio Álvarez porque, a contrapelo de las opiniones más políticamente correctas, propone el debate de un canon literario

obligatorio, un canon compartido que sirva, como dice al final de su texto, para crear comunidad. Es, a mi juicio, una discusión que debemos tener.

Destaco también, en este ámbito, el trabajo de Carolina Platovsky, que dialoga muy de cerca con la propuesta de Ignacio Álvarez, y también el texto de Guillermo Soto que, de la mano de Martha Nussbaum, propone un currículum orientado al desarrollo de la imaginación narrativa. Creo que son tres textos imprescindibles para repensar la literatura en el currículum escolar.

El tercer tema transversal es el fomento lector: el contingente armado, la primera línea de batalla, la vanguardia letrada. El volumen es, afortunadamente, abundante en experiencias y vale tomar nota de cada una de ellas. Destaco los textos de Claudio Aravena, sobre el trabajo de los mediadores en los bibliomóviles, el de Anne Hansen, sobre fomento lector en sectores vulnerables, el de Alejandra Michelsen, sobre lectores jóvenes privados de libertad y el de Úrsula Starke, que reflexiona sobre el fomento lector en la biblioteca pública.

Estos tres temas que cruzan este libro —el problema de la valoración de la literatura infantil, el currículum escolar y el fomento lector— son, por cierto, tres de los ejes principales de ese campo que hemos delimitado y definido como estudios sobre la lectura. Hay también otros que aparecen en este volumen, como la economía del libro (en los textos de Sebastián Barros y Ana María Pavez) y la psicología de la lectura (en el texto de Katherine Strasser). Si a todos



estos temas sumamos un par más que apenas son mencionados (como la historia del libro y la lectura, y la etnografía de los lectores, al estilo del trabajo de Michelle Petit), tenemos un mapa de cuestiones relevantes que configuran un área disciplinar. En lo que quiero insistir es en que me parece importante comenzar a pensar en y desde los límites de un campo propio.

Creo que libros como éstos contribuyen a darle densidad y sustancia al debate. También a ordenarlo. Es imprescindible seguir avanzando en este sentido, y no sólo en un ámbito teórico, sino también práctico. Hay muchos mediadores de lectura para quienes hacer fomento lector significa disfrazarse de hada de los cuentos o colgar poemas en los árboles. A esto me refiero con ordenar el panorama, generar consensos, defender certezas, definir acciones y estrechar en este ámbito el campo de acción de la opinología.

Daniel Goldin decía ayer en una entrevista en el diario El País: “Me parece bien atreverse a preguntar por qué [hay que fomentar la lectura, para] no dar por obvias las bondades de la lectura”. La cuestión no es si seguir preguntando o no. La cuestión es darle sustancia a las bondades de la lectura. Darle sustancia es darle certezas, porque de tanto repetir los lugares comunes de la opinología, corremos el riesgo de que la promoción de la lectura se convierta en una consigna vacía.



## ¿QUÉ LEER? ¿CÓMO LEER?

*Por Verónica Uribe\**

¿Qué leer? ¿Cómo leer? Estas fueron las preguntas que presidieron el seminario que se llevó a cabo el año pasado organizado por el Plan Nacional de Fomento de la Lectura, la Universidad Diego Portales y el Fondo de Cultura Económica. Y estas son las actas de ese encuentro transformadas en un libro sustantivo y diverso que a veces responde y otras no a estas interrogantes.

Hablan los académicos, los bibliotecarios, los investigadores, los docentes, los editores y los autores. Cada uno desde su propia experiencia, sus estudios y sus reflexiones. Y llama la atención, en primer lugar, el campo tan amplio de profesionales que se interesan por la lectura y la literatura para niños y jóvenes, y su empeño en comunicar lo que han estado haciendo y pensando. Y vamos desde conmovedores testimonios de niños de los cerros de Valparaíso y de jóvenes en centros de reclusión del Sename, hasta las experiencias entusiastas de los bibliobuseros en la provincia de Arauco y las encargadas de las bibliotecas CRA. Desde las conclusiones de estudios e investigaciones hasta los recuerdos personales de escritores acerca de sus primeros pasos en el mundo de los libros.

---

\* Verónica Uribe fundó Ediciones Ekaré y actualmente es editora de Ediciones Ekaré Sur, una editorial chilena especializada en libros para niños y jóvenes.

A lo largo de estas miradas diversas hay ciertos acuerdos: la importancia de la lectura temprana, la gran influencia que tiene la lectura compartida en el desarrollo como lectores de niños y jóvenes, y la potencia de los libros con imágenes en este proceso, en particular los libros álbum, este “constructo escritural” o *imagetext*, como dice Roberto Cabrera, que nos desafía a una nueva forma de leer.

Pero también estas actas del seminario nos revelan incertidumbres, relatividades y paradojas: ¿Hacia dónde se dirige la revolución digital, la tercera revolución del libro que menciona Roger Chartier? ¿Qué perspectivas abre a los lectores? ¿Cómo influye este nuevo soporte en la formación de los lectores, en su forma de pensar? Chartier expresa un deseo: dice que le gusta imaginar que no va a morir el libro en sus dos sentidos: ni como objeto material particular, es decir, como “cubo de papel”, ni como obra estética e intelectual. Porque sostiene que “es todavía el objeto más adecuado para entablar un diálogo intenso y profundo con las obras que hacen pensar, reír o soñar”. Pero es eso, un deseo y no una certeza.

Daniel Goldin dice que “la revolución digital es al mismo tiempo una amenaza y una esperanza”, pero que aún no sabemos qué acontecerá con el libro digital.

Luego, está la paradoja de la caída en los índices de lectura de los jóvenes y la creciente vitalidad de la producción destinada a este público. Niños y jóvenes parecen leer cada vez menos, pero se publican cada vez más libros para ellos. Lo señala Chartier, y Ana María Pavez

anota que “en el último año la cantidad de títulos publicados de LIJ en Chile aumentó en un 63 por ciento.”

Y acerca de un canon de lecturas recomendadas para niños y jóvenes no hay acuerdo. Ignacio Álvarez es taxativo al defender un canon de lecturas obligatorias para las escuelas chilenas, Mario Valdovinos añora los libros que marcaron su infancia y Gemma Lluch describe el canon oculto que preside la selección de libros para las bibliotecas y los colegios, pero no lo define ni se pronuncia. Tan sólo explica las formas en que se constituyen y operan los comités de evaluación y selección de libros para niños en varios países latinoamericanos.

También los lectores nos cuentan sus experiencias y siempre es atractivo conocer cómo otros se adentraron en la lectura. Francisco Hinojosa dice que, de niño, no leía libros sino historietas: “Esos cuadernitos llenos de ilustraciones me llenaban la cabeza y me hacían feliz. Hasta el día de hoy sueño con volar como Superman y tener una baticueva y un baticoché, al tiempo que le temo a la kryptonita, al Guasón y al Pingüino.”

Y Rafael Gumucio dice que cuando leía, sentía que una voz llegaba directo a su conciencia y le hablaba, una voz que podía ser de otros tiempos o de una persona lejana. “Lo que me obsesionó de los libros y de la literatura fue la oportunidad de hablar con los muertos o, más bien, de acceder a un mundo en el que los muertos y los vivos, los

niños y los adultos, los modernos y los antiguos viven juntos para siempre.”

Como vemos, desde muchas miradas se aborda la lectura, desde muchos niveles de análisis, desde la subjetividad o la objetividad, siempre relativa, de algunos estudios. Las actas reflejan el estado en que se encuentra este ámbito de estudios en nuestro país, pero sobre todo la inquietud de muchos por definir y profundizar un campo que se enfoca desde tan diversas disciplinas. Y, en este sentido, es notable el trabajo llevado a cabo por las editoras que organiza un cúmulo de ponencias y palabras. Llamamos la atención también al acertado y amable diseño y las ilustraciones de Alex Pelayo.

Felicitaciones a las responsables del seminario y de la publicación de sus Actas.